

## Algunas cuestiones acerca de la constitución de la nación en *Nostramo. A Tale of the Seaboard* de Joseph Conrad

Lic. Silvana N. Fernández

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

**Resumen** Este artículo se propone analizar la operatividad del moderno concepto de nación y del principio de la nacionalidad en el contexto latinoamericano imaginado por el escritor polaco-inglés Joseph Conrad en su novela *Nostramo* (1904). A partir de los conceptos de identidad, territorio y nación indagaremos la representación de los procesos políticos, sociales y económicos que participan en la constitución ficcional de la República Occidental de Sulaco.

**Palabras clave** | Nación | Identidad | Territorio | América Latina | *Nostramo* | Conrad

**Abstract** This article intends to probe into the modern concept of the nation and the principle of nationality in the Latin American context imagined by the Polish-English writer Joseph Conrad in his novel *Nostramo* (1904). By resorting to the notion of identity, territory and nation, we will look into the representation of the political, social and economic processes which are involved in the fictional constitution of the Occidental Republic of Sulaco.

**Keywords** | The Nation | Identity | Territory | Latin America | *Nostramo* | Conrad

Eric Hobsbawm comienza su estudio *Naciones y nacionalismo desde 1780* sosteniendo que «[l]a característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad» (HOBBSAWM, 2004: 23). La existencia a lo largo de la historia de grupos humanos culturalmente homogéneos y con conciencia de un sentimiento de identidad es innegable; la novedad en el siglo XIX no obstante es la formulación política de un vínculo necesario entre ese rasgo y la existencia en forma de Estado independiente. Dada la novedad histórica del moderno concepto de «la nación» y la supuesta existencia de un nexo necesario entre sentimientos de identidad y la génesis de las naciones, componente sustancial del llamado principio de la nacionalidad, nos interesa analizar su operatividad en un contexto latinoamericano. Ese contexto es la América Latina imaginada por el escritor Joseph Conrad en su novela *Nostramo. A Tale of the Seaboard* (1904).

En *Nostramo* Conrad ficcionaliza la inestabilidad política en Costaguana y el surgimiento de la república independiente de Sulaco. En esa pintura de la vida política, social y económica de un país, que abarca sumariamente desde la Conquista hasta aproximadamente 1900, se perfilan cuestiones en torno a la constitución de una nación y la instauración de un estado territorial, la nacionalidad y la autodeterminación.

Creemos que es pertinente para el análisis que proponemos referir someramente las circunstancias biográficas del escritor. El polaco Józef Teodor Konrad Korzeniowski (Ucrania 1857-Inglaterra 1924), Joseph Conrad para los círculos literarios, ingresa y se inscribe ambiguamente en el canon de la literatura inglesa. Hijo de un aristócrata y revolucionario polaco, Conrad nace en Berdyczów, Ucrania, y muere en el condado de Kent en 1924. Después de la muerte de sus padres, deportados a Rusia, queda al cuidado de su tío materno, Tadeuz Brobowski. Su deseo de hacerse marino, que se manifiesta a los catorce años, comienza a realizarse cuando la necesidad imperiosa de dejar Polonia se vuelve impostergable ya que como ciudadano ruso e hijo de un deportado político le esperaban no menos de veinticinco años de servicio en las filas del ejército zarista.

El lugar elegido por Conrad es el país tradicionalmente elegido por los exilados polacos, Francia. Allí pasa cuatro años, los años formativos que van de los diecisiete a los veintiuno. Se inicia en la profesión de marino pero nuevamente se ve forzado a dejar el país. Gran Bretaña, contrariamente a Francia, no tenía servicio militar y los requisitos formales concernientes a la

contratación de marinos extranjeros eran virtualmente inexistentes. De este modo, es en Gran Bretaña donde comienza realmente su vida de marino a bordo de barcos mercantes a vela.

Conrad inicia su carrera literaria tardíamente y en una lengua cuyo aprendizaje es no menos tardío. Como se recordará, la lengua materna del escritor es el polaco, el francés, su segunda lengua y el inglés se ubica en tercer lugar, aunque el crítico Ian WATT (1981) considera que debe ubicarse en cuarto lugar después del ruso; de 1889 a 1894, once años después de haberse instalado en Gran Bretaña, escribe su primera novela en inglés, *Almayer's Folly* [*La locura de Almayer*] (1895). De allí en más su producción será profusa.

Sin embargo, la entrada e inclusión de Conrad y su obra en el campo literario inglés de fines del siglo XIX y principios del XX se presenta de manera problemática. Él es un *outsider*, en tanto extranjero que habla inglés con un marcado acento foráneo y que escribe una prosa influenciada por el polaco y el francés en el léxico, la sintaxis y el estilo retórico. Las reseñas de sus contemporáneos oscilan entre lo laudatorio y un tono de reserva que se evidencia al remarcar que él es un extranjero que escribe en inglés. Virginia Woolf en el obituario que escribe para *The Times* llama a Conrad *nuestro huésped* (WOOLF, 1984) y al hacerlo pone de manifiesto esta ambigüedad en la recepción del escritor y el hecho de que, aún en el momento de su muerte, la concesión del título de inglés no es más que honorífico. A la vez su figura revela una tensión potencial entre posición y disposición ya que, como arribista y extranjero, la necesidad de producir obras más comerciales entra en conflicto con la necesidad impostergable de establecer su posición en el campo literario.

Conrad logra cimentar su identidad como novelista cuando imagina y crea a partir de su propia experiencia. Él escribe en un momento histórico en el que Gran Bretaña se transforma en una sociedad predominantemente industrial y urbana, involucrada en un intrincado proceso de interacción económica y control político con las tierras de las colonias y en el que la tradicional relación campo-ciudad se reconstruye a escala internacional. El efecto sobre la imaginación inglesa es tan profundo que desde alrededor de 1880 hay un aumento notable en la representación de paisajes y relaciones sociales así como un marcado desarrollo de la idea de Inglaterra como *hogar* en el sentido de recuerdo e idealización. De igual manera, Conrad puede dar cuenta de una experiencia no arraigada dentro de modos nacionales ni raigambres lingüísticas puesto que él no se halla limitado por la preocupación de erigirse en novelista nacional y tiene la libertad de observar los lugares donde se produce la interacción de países, sistemas y valores. El desvanecimiento del sólido anclaje deíctico de la novela inglesa y la obliteración de las condiciones de estabilidad lingüística y conciencia nacional conforman así para Conrad una experiencia propia a partir de la cual imaginar y crear.

En el ámbito de la tradición literaria inglesa que ostenta una impronta no constreñida por la infranqueabilidad de fronteras territoriales nacionales, Conrad marca un punto de inflexión. Si bien esta literatura se nutrió a lo largo de su historia de los aportes de escritores de culturas distintas de la específicamente inglesa, tales como la escocesa, irlandesa y galesa, es a partir de fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX que tiene lugar un cambio fundamental dentro de la *tradición inglesa* (WILLIAMS, 1997) ya que un nuevo elemento proveniente de otras naciones y otras conciencias de nacionalidad entran en juego. La presencia de los irlandeses W. B. Yeats, G. B. Shaw, J. Joyce, J. M. Synge y S. O'Casey y los estadounidenses H. James, T. S. Eliot y E. Pound es ineludible dentro de la *tradición inglesa* del periodo en cuestión puesto que las obras más importantes vienen de estos inmigrantes, de estos *outsiders*.

*Nostromo. A Tale of the Seaboard* [*Nostromo. Relato de un Litoral*] (1904), pertenece junto con «Heart of Darkness» [*El corazón de las tinieblas*] (1899) y *Lord Jim* (1900) a lo que Jacques Berthoud denomina su *fase mayor* (BERTHOUD, 1978). «Heart of Darkness», la más renombrada y controversial de sus ficciones, relata las peripecias de Marlow en su búsqueda del comerciante en marfil, Kurtz, río arriba en lo que entonces era el Estado Libre del Congo, dominio colonial africano propiedad privada del rey Leopoldo II de Bélgica. *Lord Jim*, en cambio, engloba los desplazamientos de Jim –desde la rectoría de su padre en Essex por el Mar Arábigo, el Mar de Java, Bombay y Sumatra– en pos de su sueño heroico y romántico de una vida de aventura en los Mares del Este. Ambas novelas tematizan la hegemonía europea, especialmente sobre África y el

sudeste asiático, así como el más extendido entramado de comercio y comunicaciones internacionales, el mar.

*Nostramo*, por el contrario, desplaza el eje geopolítico de la narrativa y se centra en los efectos que los *intereses materiales* simbolizados en la mina de plata San Tomé -propugnados ahora por el naciente poder de los Estados Unidos- tienen sobre la constitución de un país imaginario en Latinoamérica y el trágico desenlace para aquellos atrapados en los hechos históricos.

En *Nostramo*, en las novelas *The Secret Agent [El Agente Secreto]* (1907) y *Under Western Eyes [Bajo la mirada de Occidente]* (1911), en el cuento «Prince Roman» [«Príncipe Roman»] (1911), y en los ensayos «The Crime of Partition» [«El crimen de la partición»] (1919), «Autocracy and War» [«La autocracia y la guerra»] (1905) y «A Note on the Polish Problem» [«Una nota sobre el problema de Polonia»] (1916), Conrad examina el rol de la nación en la historia. En «Autocracy and War», «A Personal Record» (1908), y *Under Western Eyes*, Conrad aborda el tema de su identidad polaca y revela su origen a los lectores ingleses.

La posición de Conrad como polaco, sostiene Richard NILAND, en *Conrad and History* (2009), contribuye a la vinculación de *Nostramo* con discursos del nacionalismo en la Europa decimonónica (104). El escritor se hallaba inmerso en la filosofía de su país nativo, una filosofía desarrollada en reacción al gobierno de Metternich de una parte de la Polonia histórica. Sus máximos pensadores Cieszkowski, Buszczynski, Korzeniowski, Mickiewicz proponían una concepción romántica de la nación polaca que después de la Partición de 1795 se manifestó en un nacionalismo de corte cultural, étnico y lingüístico que, en el caso de Lelewel y Cieszkowski, abogaba por la diversidad y la pluralidad.

El movimiento filosófico polaco, de neto corte romántico, que abrevaba en Herder y su *Ideas for a Philosophy of the History of Mankind (1784-1791)*, impulsaba un nacionalismo cultural como paliativo para la desposesión política. En consonancia con estos principios, Conrad propone en «The Crime of Partition» que el resurgimiento del estado polaco, en tanto entidad geopolítica, esté sostenido por el espíritu nacional, el cual posibilitará la continuidad histórica de Polonia y justificará su derecho a la restitución política. La Partición de 1795 había dado origen a un sentimiento nacionalista que se tradujo en el anhelo de un alma nacional que suplantara la desaparición política:

Poland deprived of its independence, of its historical continuity, with its religion and language persecuted and repressed, became a mere geographical expression. (CONRAD, 1949)

La representación que Conrad ofrece de Polonia en «The Crime of Partition» según Niland, aboga por la nación como un constructo ideal comprendido por el espíritu de su patrimonio cultural, de existencia superior, aunque siempre consciente de los confines de toda realidad política (107).

Es en este marco que nos preguntamos hasta qué punto es pertinente analizar la secesión de la Provincia Occidental de Sulaco de la República de Costaguana en términos de un programa nacionalista de creación de estado-nación atendiendo a criterios como, por ejemplo, el territorio y los recuerdos históricos comunes.

Nos referiremos en primer lugar a la formulación liberal de la nación. Según la escuela histórica de economistas alemanes encabezada por Friedrich List, la nación para adquirir entidad como tal «tenía que ser del tamaño suficiente para formar una unidad de desarrollo que fuese viable». Así, «una población numerosa y un territorio extenso dotado de múltiples recursos» (HOBSBAWM, 2004: 39) garantizaba alcanzar el umbral de la justificación histórica. El principio de la nacionalidad, nos dice Hobsbawm, era aplicable sólo a nacionalidades de cierta importancia.

Si atendemos a este criterio, Sulaco entonces tiene asegurado en la mina de San Tomé el potencial para convertirse en nación. La existencia de la ingente montaña de plata con su lugar en el escenario de la economía-mundo y los sentimientos de pertenencia y orgullo que esto en teoría genera permitirían la emergencia de una región autónoma con la posibilidad intrínseca de ser nación. La mina de San Tomé es «big enough to take in hand the making of a new state»

(CONRAD, 1995: 380) y Sulaco es «the land of future prosperity, the chosen land of material progress, the only province in the Republic of interest to European capitalists» (388).

La fuerte presencia de la mina en los cimientos de la construcción de identidad de un lugar propio se proyecta a largo plazo en la construcción del Estado-nación. El impacto de la mina San Tomé en la construcción de la República de Sulaco ilustra la creencia de Gellner que el nacionalismo es ni más ni menos que un componente esencial de la modernización, de la transición de una sociedad agraria a otra industrial (GELLNER, 1988: 79-82). La influencia de la mina, según Decoud «the greatest fact in the whole of South America» (CONRAD, 1995: 214), es manifiesta:

For the San Tome mine was to become an institution, a rallying point for everything in the province that needed order and stability to live. Security seemed to flow upon this land from the mountain gorge ... the mine was a power in the land. (110)

El Capitán Mitchell al exponer la más o menos estereotípica relación de los eventos históricos ante uno de los tantos distinguidos invitados apunta que «Sulaco without the Concession was nothing» (473). En ocasión de la revolución liderada por el General Montero y su hermano Pedrito, Charles Gould decide volar la mina si los sublevados triunfan. El General Barrios, leal a Ribiera, reconocerá que sin la mina «Sulaco no habría valido una batalla» (477).

Asimismo, el viajero desconocido del Capítulo VIII Parte Primera reconoce la importancia crucial de la mina en la provincia:

Those of us whom business or curiosity took to Sulaco in these years before the first advent of the railway can remember the steadying effect of the San Tome mine upon the life of that remote province. (95)

De igual manera, Sir John, el gerente de la comisión del ferrocarril, articula de manera elocuente las implicancias del progreso:

«We can't give you your ecclesiastical court back again; but you shall have more steamers, a railway, a telegraph cable –a future in the great world which is worth infinitely more than any amount of ecclesiastical past» (36).

Este personaje atribuye a la mina de San Tomé no solo atribuye el rol de promocionar los intereses materiales, sino que además le asigna un papel capital en la estabilización política:

Serious, well-informed men seemed to believe the fact, to hope for better things, for the establishment of legality, of good faith and order in public life ... There was a loan to the State, and a project for systematic colonization of the Occidental Province, involved in one vast scheme with the construction of the National Central Railway. Good faith, order, honesty, peace were badly wanted for this great development of material interests. (117).

Así, las bases económicas del nuevo orden, que descansa en la mina, el ferrocarril y todos los adelantos de la modernización, conllevan una era de consolidación política. Esta consolidación económica que inaugura una era de «orden y progreso» y consolidación política como una nación unificada, sostiene F. Safford, en relación con la mayor parte de América Latina después de 1870, se sustenta por un lado en «[l]a creciente demanda europea y norteamericana de materia primas latinoamericanas», y por otro, «en una afluencia de préstamos e inversiones extranjeras en ferrocarriles, minas, y en el sector agrícola de exportación» (BETHELL, 2000: 103). En el caso de Argentina y Uruguay, señala Safford, este proceso se da simultáneamente con «la llegada de inmigrantes europeos» (BETHELL, 2000: 103).

A la hora de evaluar la formación de la nueva nación es necesario considerar el papel que jugaron los factores estructurales geográficos, económicos y sociales. Siguiendo nuevamente a Safford diremos que ellos podían desestabilizar los sistemas políticos o permitir su estabilidad (100). Como ya hemos señalado, la estabilidad en Sulaco vino de la mano de los intereses económicos.

En términos de articulación geográfica, Sulaco se conformó con base en un ideario de orientación hacia la mina y de frontera. En consecuencia, la integración de Sulaco se vivió, por un lado, alrededor del eje colonial minero de San Tomé, de su paisaje económico y humano; y por otro, en términos de frontera y articulación con la economía-mundo.

En *Nostromo* encontramos lo que B. Anderson llamó un parecido entre la extensión territorial de cada nacionalismo y la de la anterior unidad administrativa imperial (ANDERSON, 2006: 162). Anderson concluye, a partir de la observación de Lynch en *The Spanish-American Revolution* (1973), que si bien la configuración inicial de las unidades administrativas americanas había seguido criterios fortuitos y arbitrarios puesto que marcaban los límites espaciales de conquistas militares particulares, éstas desarrollaron a través del tiempo una realidad más sólida «bajo la influencia de factores geográficos, políticos y económicos» (84). En la novela el jefe de la compañía de ferrocarril expresa su asombro ante el carácter aislado de la Provincia Occidental de Sulaco, cuya capital Sulaco es además un puerto, «"What an out-of-the-way place Sulaco is!— and for a harbour too! Astonishing!"» (CONRAD, 1995: 35). La respuesta de Mrs Gould, «"Ah, but we are very proud of it. It used to be historically important. The highest ecclesiastical court, for two viceroalties sat here in olden time"» (*ibid.*) ancla, por un lado, la importancia de la región en un tiempo anterior y, por otro, establece lazos de continuidad con una estructura administrativa precedente.

Anderson señala que esta semejanza entre la extensión territorial de cada nacionalismo y la de la anterior unidad administrativa imperial no es fortuita sino que se relaciona con la geografía de todas las peregrinaciones coloniales. Para Anderson la diferencia reside en el hecho que los contornos de esas peregrinaciones criollas del siglo XVII no obedecían sólo a las ambiciones centralizantes del absolutismo metropolitano sino también a los problemas de comunicación y transporte y a un primitivismo tecnológico en general. La misma vastedad del imperio hispanoamericano, la diversidad enorme de sus suelos y climas y, sobre todo, la dificultad inmensa de las comunicaciones en una época preindustrial tendían a dar a estas unidades un carácter autónomo (ANDERSON: 84). Durante las guerras de la Independencia se redefinió la antigua jerarquía territorial de la América española puesto que salieron a flote tensiones entre provincias que subordinaban a otras desde el punto de vista político, administrativo y económico. La pugna territorial así originada y la apertura económica permitió que las «comunidades territoriales» o «regiones naturales» (TERÁN: 16) se fortalecieran frente a sus antiguas cabeceras políticas, tal y como sucede con Costaguana y la Provincia Occidental de Sulaco. El jefe de la compañía de ferrocarril le asegura que si bien ellos no pueden devolverles las cortes eclesiásticas, «you shall have more steamers, a railway, a telegraph-cable—a future in the great world which is infinitely more than any amount of ecclesiastical past» (CONRAD, 1995: 36). La apertura económica, el desarrollo de los «intereses materiales» y la tecnología pondrán a los occidentales en contacto con mucho más que dos virreinos.

El rol del ferrocarril es primordial para el desarrollo de la Provincia Occidental, la cual había quedado «lying for ages ensconced behind its natural barriers, repelling modern enterprise by the precipices of its mountain range, by its shallow harbour opening into the everlasting calms of a gulf full of clouds, by the benighted state of mind of the owners of its fertile territory» (37). Sin embargo, debemos recordar, siguiendo a Anderson, que «por sí mismas las zonas de mercado, las zonas «naturales» geográficas o político-administrativas no crean adeptos» (ANDERSON: 85).

Para analizar la constitución y formación de la República Occidental de Sulaco en términos de nacionalidad debemos tener presente la naturaleza incierta y debatible del carácter fundacional de los sentimientos de identidad. Según B. Anderson, en Sudamérica y Centroamérica, los nuevos Estados americanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX no pueden ser explicados recurriendo a las teorizaciones europeas acerca del surgimiento del nacionalismo; por otro, lo que Nairn llama «el bautismo político de las clases bajas» (citado en ANDERSON: 77) asociado al surgimiento del nacionalismo europeo no se asociaba en estas latitudes a los movimientos independentistas (77, 78). Anderson subraya, sin embargo, que a pesar de cierta «delgadez social» en los movimientos independentistas latinoamericanos, ellos de hecho «fueron movimientos de independencia nacional» (80).

Quizás en *Nostramo* lo que se manifiesta es un escepticismo general en relación con el nacionalismo inspirado en América Latina, es decir, a la aplicabilidad universal del concepto «nacional». La evidencia en *Nostramo* parece refrendar la observación que hace Hobsbawm acerca de «la propagación de sentimientos y movimientos nacionalistas más allá de las regiones donde aparecieron por primera vez» (HOBSBAWM, 1990: 160) puesto que la mirada de Conrad parece ajustarse a la de los observadores imperiales para los cuales «el mundo dependiente a menudo era una importación intelectual, adoptada por minorías de *évolués* desconectados de la masa de sus compatriotas, cuyas ideas de la comunidad y la lealtad política eran muy diferentes» (161). La voz narradora filtrada por la perspectiva del *boulevardier* Decoud se hace eco de esta consideración:

As the great Liberator Bolívar had said in the bitterness of his spirit, «América is ungovernable. Those who worked for her independence have ploughed the sea» (CONRAD, 1995: 186).

En *Nostramo* nada es menos aplicable que el supuesto de que la nación y el individuo convergen por medio de los lazos de la geografía y la historia compartida. La retórica secesionista de Decoud «hace que una coincidencia de la geografía local reemplace los intereses geopolíticos del capitalismo multinacional» (GOGWILT, 1995: 211). Decoud, el *boulevardier* amante de Antonia Avellanos devenido editor del periódico ribierista *El Porvenir*, invoca la razón geográfica para fundamentar la idea de que la Provincia Occidental de Sulaco debería separarse del resto de Costaguana y convertirse en una república independiente: «Look at the mountains! Nature itself seems to cry to us «Separate!» (CONRAD, 1995: 184). El motivo que da origen a su plan de secesión es, sin embargo, egoísta y no obedece a sentimientos patrióticos:

«Yes, separation of the whole Occidental Province from the rest of the unquiet body. But my true idea, the only one I care for, is not to be separated from Antonia... I am not deceiving myself about my motives. She won't leave Sulaco for my sake, therefore Sulaco must leave the rest of the Republic to its fate... I cannot part with Antonia, therefore the one and indivisible Republic of Costaguana must be made to part with its western province» (215).

Lo interesante de la lectura de Decoud es que, más allá de sus motivos personales, interpreta políticamente la disposición de la cordillera. El plan de acción que propone es, de resultas, un plan de acción sensato para salvaguardar de la anarquía la parte más rica y fértil (215):

«We Occidentals,» said Martín Decoud, using the usual term the provincials of Sulaco applied to themselves, «have always been distinct and separated... In all our troubles no army has marched over those mountains. A revolution in the central provinces isolates us at once. Look how complete it is now! The news of Barrios' movement will be cabled to the United States, and only in that way will it reach Sta Marta by the cable from the other seaboard. We have the greatest riches, the greatest fertility, the purest blood in our great families, the most laborious population. The Occidental province should stand alone. The early Federalism was not bad for us. Then came this union which Don Henrique Gould revisited. It opened the road to tyranny; and, ever since, the rest of Costaguana hangs like a millstone round our necks. The Occidental territory is large enough to make any man's country». (184)

Si la nación está, como sostiene Gellner, ligada a la modernización, ésta a su vez requiere un Estado que pueda producir una cultura común (GELLNER, 1988: 79-82). En lo que concierne a la instauración de la legitimidad del nuevo estado de la República Occidental de Sulaco, ésta sigue el vector señalado por Hobsbawm acerca de los mecanismos que aseguran la cohesión e identidad sociales y que estructuran las relaciones sociales (HOBSBAWM, 1983: 273). En su recorrido por la moderna Sulaco el Capitán Mitchell observa que «[t]here isn't much time if you are to see everything in a day» (474) Esa «puesta en escena del pasado en el presente» (CANDAU, 2001: 156) contribuye a definir la identidad nacional en tanto que los monumentos junto con los

edificios son una de las formas más visibles de establecer una nueva interpretación de la historia. El progreso ha modificado la fisonomía de la ciudad:

«Lot of building going on as you observe. Before the separation it was a plain of burnt grass smothered in clouds of dust, with an ox-cart track to our jetty. Nothing more» (CONRAD, 1995: 475).

El recorrido que Mitchell efectúa por la ciudad nueva resulta instructivo acerca de los mecanismos que operan en la construcción de la nueva nación pues su exposición revela la función identitaria de los lugares: el Amarilla Club con sus miembros de rancia estirpe, la Casa Avellanos, la Plaza, el periódico *El Porvenir* y otros.

La constitución de la identidad de la nueva república y la estructuración y cimentación de su memoria histórica se fija y consolida en lo que Candau denomina «lugares destacados» dotados de valor simbólico (CANDAU: 153).

En otras épocas el límite de la ciudad era Harbour Gate; ahora la ciudad ha crecido y Mitchell apunta que «We enter now the Calle de la Constitución» (CONRAD, 1995: 476). La antigua Intendencia es ahora «President's Palace-Cabildo, where the Lower Chamber of Parliament sits» (CONRAD: 476).

Mitchell, a pesar de no ser nativo de Sulaco, reivindica un patrimonio histórico y nacional, bajo la forma de huellas y testimonios que «sirve[n] de reservorio para alimentar las ficciones históricas que se construyen acerca del pasado» y, en particular, «la ilusión de la perduración de la continuidad» (CANDAU, 154).

Los edificios y los monumentos, según Hobsbawm nos dice con respecto a la invención de las tradiciones del imperio alemán, son la forma más visible de establecer una nueva interpretación de la historia (HOBSBAWM, 1983: 285). En el Sulaco independiente de España la estatua de Carlos IV a la entrada de la Alameda no tiene razón de ser y debe ser reemplazada:

«The equestrian statue that used to stand on the pedestal over there has been removed. It was an anachronism.» (CONRAD, 1995: 481)

Después de la Independencia la continuidad de la memoria histórica se ha roto. El monumento sustituto funciona como mecanismo de una pedagogía cívica tendiente a ensalzar los valores y principios republicanos:

«[T]here is some talk of replacing it by a marble shaft commemorative of separation, with angels of peace at the four corners, and bronze Justice holding an even balance, all gilt, on the top». (482)

El monumento, en tanto manifestación explícita del trabajo de la memoria y la identidad que se organiza alrededor de los muertos, tiene como función «excitar, por emoción, una memoria viva», hacer ver la perennidad y mantener así «la identidad de una comunidad étnica o religiosa, nacional, tribal, o familiar». Aun si esta comunidad de la memoria es ilusoria, el monumento, como la arquitectura, es «la imagen de un arte de la memoria compartida» (CANDAU, 142).

«Names are to be engraved all around the base. Well! They could do no better than begin with the name of Nostromo. He has done for Separation as much as anybody else, and,» added captain Mitchell, «has got less than many others by it –when it comes to that.» (CONRAD, 1995: 482).

El lector puede ver a través de las palabras rimbombantes de Mitchell el carácter imaginado de esa comunidad de la memoria. El lector sabe que Nostromo ha robado el cargamento de plata, que ha abandonado a Decoud y que se ha convertido en un traidor. Al comienzo de la novela las palabras de la Signora Viola, «I know him. He thinks of nobody but himself» (20) prefiguran el desenlace.

Esta condición ficticia de la comunidad de la memoria también se vuelve ostensible en el desconocimiento por parte del pueblo de la identidad de la figura ecuestre:

The big equestrian statue of Charles IV at the entrance of the Alameda, towering white against the trees, was only known to the folk from the country and to the beggars of the town that slept on the steps around the pedestal, as the Horse of Stone. (48)

A modo de conclusión, Joseph Conrad nos muestra en la novela *Nostromo* el avance de la modernidad con la metonimia de sus signos materiales (la mina, el ferrocarril y el teléfono) en la América Latina de finales del siglo XIX y la naturaleza como la principal fuente de conflictos (SISKIND, 2006: 141). Si consideramos que la noción de frontera remite a la idea de límite, es decir, a la línea que separa los territorios de diferentes Estados, la fusión de esa línea imaginaria con una cadena montañosa garantizaría su asimilación a la naturaleza. Así, el proceso de definición de los límites a partir del criterio de frontera natural implicaría desligar al límite de cualquier tipo de acción política y se asociaría enteramente a algún accidente natural.

En *Nostromo*, sin embargo, la adopción de la concepción de la cordillera como frontera natural, la elección de un elemento de la naturaleza para apoyar el límite político, no despolitiza el acto, esto es, no le quita el carácter político presente y no promueve la paulatina aceptación de los límites establecidos como parte de la naturaleza. Lejos de eso, Conrad en *Nostromo* deconstruye la imagen de la frontera como línea demarcatoria que define los confines de un territorio y pone en evidencia los procesos políticos, sociales y económicos que participan en su constitución.

En síntesis, en el espacio ficcional de dos países imaginados Conrad corre el velo acerca de los lazos endeble entre identidad, territorio y política y todo lo que conlleva la consideración del territorio como base y recurso político del proceso de construcción nacional en un mundo constituido por estados. Si uno de los rasgos más característicos de la ideología y del movimiento nacionalista es su habilidad para redefinir el espacio, politizándolo y tratándolo como un territorio histórico distintivo (Nogué, 2006: 206), Conrad en *Nostromo* socava de forma palmaria la naturalización de la comunión entre nación, territorio e identidad.

## Bibliografía

- ~ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ~BERTHOUD, J., *Conrad: The Major Phase*, Cambridge, CUP, 1978.
- ~CANDAUI, J., «El juego social de la memoria y la identidad (2): fundar, construir». *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Del Sol, 2001.
- ~CONRAD, J., «Prince Roman», en *Tales of Hearsay*, 1911, Proyecto Gutenberg [3/5/11], <http://www.gutenberg.org>.
- ~CONRAD, J., *A Personal Record*, 1912, Proyecto Gutenberg [3/5/11], <http://www.gutenberg.org>.
- ~CONRAD, J., *Under Western Eyes*, London, J.M. Dent, 1947.
- ~CONRAD, J., «Autocracy and War», *Notes on Life and Letters*, London, J. M. Dent, 1949.
- ~CONRAD, J., «Note on the Polish Problem», *Notes on Life and Letters*, London, J. M. Dent, 1949.
- ~CONRAD, J., «The Crime of Partition», *Notes on Life and Letters*, London, J. M. Dent, 1949.
- ~CONRAD, J., «Heart of Darkness», England, Penguin Books, 1986.
- ~CONRAD, J., *Lord Jim*, England, Penguin Books, 1994.
- ~CONRAD, J., *Nostromo. A Tale of the Seaboard*, Oxford, Oxford University, 1995.
- ~CONRAD, J., *The Secret Agent*, London, Wordsworth, 2000.
- ~GELLNER, E., «¿Qué es una nación?», *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988.
- ~GELLNER, E., «Una tipología de los nacionalismos», *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1988.
- ~GOGWILT, C., *The Invention of the West. Joseph Conrad and the Double-Mapping of Europe and Empire*, California, Stanford University Press, 1995.
- ~HOBSBAWM, E.; RANGER, T. y, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983.
- ~HOBSBAWM, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2004.
- ~KNOWLES, O.; MOORE, G. y, *Oxford Reader's Companion to Conrad*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- ~NILAND, R., *Conrad and History*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

- ~NOGUÉ, J., «Geografía Política», HIERNAUX, D.; LINDON, A. y. *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2006.
- ~SAFFORD, F., «Política, Ideología y Sociedad», BETHELL, L. *América Latina independiente 1820-1870. Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 2000, v. VI.
- ~SISKIND, M., «Imágenes de Sudamérica en dos textos de Joseph Conrad» en CORDERY, L.; VEGH, B y, *Melville, Conrad: Imaginarios y Américas. Reflexiones desde Montevideo*, Montevideo, Universidad de la República, Serie Montevideana N.º 3, Montevideo, Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Departamento de Letras Modernas, 2006.
- ~TERÁN, M. y SERRANO ORTEGA, J. A., «Presentación. Mirando una instantánea», *Las guerras de independencia en la América Española*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- ~WATT, I., *Conrad in the Nineteenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1981.
- ~WATTS, C., *Conrad*, China, Pearson Education Limited, 1993.
- ~WILLIAMS, R., *Solos en la ciudad. La novela inglesa de Dickens a D. H. Lawrence*, Madrid, Debate, 1997.
- ~WOOLF, V., *The Common Reader*, United States of America, Harvest Books, 1984.

